**Prólogo**

*“Los años en los que escuché las imágenes interiores fueron el momento más importante de mi vida, en el que se decidieron todas las cosas esenciales. Porque es allí donde nacieron estos y los detalles que siguieron fueron solo complementos, ilustraciones y aclaraciones. Toda mi actividad posterior fue averiguar qué había surgido del inconsciente a lo largo de los años y qué me inundó primero. Fue la materia prima para el trabajo de toda una vida”.*

Las páginas del libro de Carl Gustave Jung se habían estremecido bajo mis dedos durante las últimas semanas, deslizándose una a una en un afán febril, tanto me apresuré a leer y releer cada frase, cada revelación, como códigos, respuestas, destellos de luz, caminos y puertas abiertas hacia la búsqueda de la felicidad, la búsqueda de la propia comprensión que es en realidad la búsqueda de todos. Finalmente había tenido en mis manos, el famoso Libro Rojo de Carl Gustave Jung, la base, el apoyo, el hilo conductor que necesitaba para comprender mejor quién era yo mismo. Este libro misterioso y codiciado, guardado en secreto como un tesoro durante casi cien años por sus herederos, tal era el deseo de Jung. Este cuaderno de bitácora escrito a principios del siglo XX, gracias al cual, al sumergirse en su más profundo caos interior durante quince años, se revelaron los misteriosos códigos de su propia psique, permitió a Jung empujar las puertas de una nueva conciencia de lo humano alma, ya que a pesar de estas historias que solo relatan su propia historia, las preguntas abordadas siguen siendo hasta el día de hoy un problema universal, para cada hombre y cada forma de vida: ¿Por qué? ¿Y cómo?

La biblioteca Jean-Jacques Rousseau, que frecuentaba desde mi niñez, había logrado obtener una copia francesa del famoso Libro Rojo. Fieles al manuscrito original, los editores, deseosos de preservar toda la dimensión simbólica de la obra, se habían preocupado por respetar las iluminaciones de la portada y la cuidada caligrafía de los escritos, así como las ilustraciones dibujadas por el propio Jung. Era un verdadero grimorio como sacado de la Edad Media, incluso olía a polvo, era como si lo hubiera desenterrado yo mismo en el fondo del sótano de un edificio en ruinas muy antiguo. A modo de prólogo, el autor de la transcripción explica el deseo de Jung de continuar la reflexión humanista iniciada durante la gran época espiritual medieval, que, según él, fue abortada, devorada por el Renacimiento y el auge de la modernidad. Y lo dejo al fin, después de haberlo devorado, después de haber aprendido, después de haber comprendido, después de haber crecido: estas son palabras, palabras sencillas, imágenes, arquetipos y pensamientos, soplos de intuición, que descansan aún en grandes cuestiones, que conducen a grandes revoluciones internas.

Hoy defiendo el valor de las palabras y los pensamientos, preguntándome si el azar no es solo una ilusión, a pesar de todo lo que nos han contado desde que existe el mundo, porque desde que leí este libro me siento viviendo en el alma de un viejo poeta desaparecido que todavía se busca como un fantasma que arrastra bolas polvorientas, pero animado por una llama interior creciente, deslumbrante, que me atrae con todas sus fuerzas ...

¡Oye, todavía estás en tus nubes, apuesto! Joffrey se ríe burlonamente de mí, caminando por el pasillo, su rostro escondido detrás de una pila interminable de libros no muy nuevos.

- No te burles de mi ! No tienes idea de lo que encontré.

- ¡Oh, desde el momento en que has venido a esta biblioteca, estoy seguro de que has encontrado un montóooooon de ideas!

Joffrey sigue avanzando riendo, casi derribando a una anciana: ¡Atención, señora! le dijo antes de volverse hacia mí. ¡Mira bien, una idea puede esconder otra!

Se marcha riendo. Joffrey acababa de ser contratado en esta biblioteca para financiar sus estudios. Con su estilo habitual, me costó reconocerlo cuando se puso su atuendo relajado de bibliotecario, pero su humor no cambió, y su cultura de libros rebosaba de todo tipo de referencias. Era un amante de la literatura y había sabido guiarme entre los grandes estantes llenos de rica información.

No pareció haber asustado a la anciana, ya que me sonrió de manera extraña mientras se apresuraba a agarrar el libro de tapa roja brillante que acababa de dejar entre las otras secciones enumeradas alfabéticamente. Huele a pan de jengibre, esta anciana, es muy linda con sus hoyuelos que aún se destacan en medio de las arrugas que visten su rostro, un pequeño toque de luz chispeante en sus ojos me hizo guiñar ... gracioso, tengo la extraña sensación de haberla visto antes, tal vez en uno de mis sueños ... ella me inspira ... se agarra a su paraguas negro, se da la vuelta, gira y desaparece muy levemente, sin hacer ningún ruido hasta el final del rayo ... ¡Momento mágico!

Oh, realmente tengo que despertarme allí, Joffrey tiene razón. ¡Pero eso se debe a la lluvia que cayó de repente, cuando no la esperábamos! Es así aquí. En el Orézan, el tiempo se balancea, indeciso, bailando los minutos de lo imprevisto, escondiendo el sol en el fondo de una lluvia, tirando de las nubes tras la tormenta, para renacer con su cielo empolvado de azules, siempre azules nuevos, que Señora lluvia volverá a ahogarse en gris. La mayoría de la gente odia el mal tiempo y la lluvia, son reacios a salir, evitan mirar por la ventana, les pone de mal humor. Pero para mí es diferente, me inspira, ¿un poco raro? No tanto, porque es químico: mira, escucha, abre tus sentidos, deja que las gotas crepiten en los azulejos o en tu paraguas, déjate atrapar por el sonido que brindan, saborea estos pequeños martillos golpeando al ritmo, es como una canción, no es más que una canción del cielo que honra a la tierra, es mágica y melodiosa, arrancar, plic, ploc, plouc, plic, ¿cómo no estar transportado?

¡Y luego está el olor! El olor que emana de la tierra en el efecto de la lluvia, ¡seguro que lo has olido antes! Mi madre siempre me decía cuando era pequeña: ¡Oh, huele a lluvia! Hay varios olores de lluvia, la lluvia en la ciudad, sobre el alquitrán, pesado y caliente, mezclado con fumarolas hormigueantes y danzantes, luego la lluvia en el bosque, ligera y juguetona, saltando de hoja en hoja, deslizándose por los troncos como si encajaran en el tobogán, y la lluvia en los desiertos al final del mundo, podría imaginar una lluvia casi silenciosa levantando las dunas, como en un sueño ... Y el cielo gris nos muestra sus algodones gigantes que se superponen y avanzan, acurrucarse y mezclarse, es acogedor, parece un gran nido acogedor que cría la tierra, para mimarla, no es triste al contrario, te da ganas de encontrar un amor y acurrucarte contra él, invitar a un amigo a compartir una taza de té, visitar a una abuela y oler el olor de un bizcocho caliente que sale del horno ... sensaciones magnéticas que son la lluvia y su cielo gris, además hasta en la biblioteca opera la magia: en frente de la recepción, dos damas susurrando muy cerca ... ¿confidencias tal vez? Más lejos, sentados a una mesa, dos niños pequeños se ríen tontamente, tratando torpemente de silenciar sus voces detrás de la tapa de un libro ilustrado ...

Risas, un momento de alegría compartida probablemente ... Luego los pasos amortiguados de las otras personas que miran las filas de libros, y los que se han sumergido durante largos minutos, estancados en lo profundo de una novela, buscando respuestas tal vez ? ¿O tesoros? ...

En cuanto a mí, estoy aquí para pasar página, para liberar mi sueño, para poner palabras en silencios demasiado grandes, para dar voz a mi corazón, para liberarlo de sus propias trampas, para intentar resolver el enigma de cualquiera mi pequeña vida, y el camino que la lleva ...

En el pasillo cogí entonces el siguiente libro de Don Miguel Ruiz que iluminaría mis tardes y toda mi vida, el que me había aconsejado mi amigo Joffrey, después de haberle contado un sueño demasiado extraño que yo hice , donde tipos de ángeles me corrigieron sobre el verdadero significado de la vida y el Amor.